

mi glorioso Señor San Joseph: todos deseaban á nuestra Señora, y la llevó el que en sus ojos, y en su estimacion menos la merecia, quedándose sin ella los vaños del mundo. No es para vanos, ni mundanos, ni carnales el amor, y devocion de esta Soberana Reyna: ella es la mas humilde de las criaturas, y así se vá á los humildes, y se retira de los soberbios. Procura con todas tus fuerzas la humildad, si deseas ser devoto de esta Gran Señora.

32 Considera aquella inmensa bondad, y amor de Dios, que le obligó á hacerse hombre por salvar á los hombres; y esta bondad, y amor la conocerás mejor, si atiendes al estado que tenia el mundo, y al empleo de los hombres; quando Dios trataba de salvarlos, y redimirlos. Todo el mundo estaba cubierto de densísimas tinieblas de errores, y pecados: todos los hombres estaban enlazados en vicios enormes: en todo el orbe estaba adorado el demonio, Júpiter, Marte, Venus, y los demas monstruos infernales, que con nombres de Dioses habian usurpado al verdadero Dios el culto, y la veneracion. No se hallaba entre los hombres rastro de virtud, piedad, ni ver-

(a) Mich. dis. 328. S. Leon, Serm. Ss. Ap. Petr. & Paul. (b) Lib. 3. de Civit. Dei, cap. 52.

dad era Religión: todos vivian una vida brutal, y torpísima, semejantes á las fieras en sus ritos, ceremonias, y costumbres, olvidados del todo, no solo de la Divina Ley, sino tambien de la humana, y natural. Y así se debe de los Romanos, que solo dentro de Roma adoraban al demonio en treinta mil monstruos, é ídolos infernales; y fuera de esto estaban las casas llenas de infinitas imágenes de cosas basísimas (a), aves, serpientes, escorpiones, áspides, cocodrilos: hasta los ajos, cebollas, y diversas yerbas. Y no solo esto, sino que tambien tenian ídolos dedicados á las fiebres, y á la peste, y á todo esto adoraban como á Dios: mira si puede llegar á mas la brutalidad de los hombres. Finalmente estaba tal el mundo, que, como dice el Aguila de la Iglesia S. Agustin (b), solo en Judea era conocido el verdadero Dios; y allí, en donde era conocido, era ofendido con infinitos pecados; y no solo ofendido, pero tambien diversas veces negado por la idolatría, en que varias veces caían. En este estado estaba el mundo, quando el Señor trató de su remedio, y quiso hacerse Hombre, y vivir entre los hombres, para redimirlos, y salvarlos. O

Bon-

Bondad eterna! ¡O amor! ¡O clemencia, y piedad infinita de nuestro Dios! Quando los pecados y maldades humanas pedian que la Divina Justicia destruyese al mundo, y consumiese, y borrarse de la superficie de la tierra á todo el Linage Humano, entonces les dá el Señor á su Hijo, para que, vestido de la Humana Naturaleza, viva con ellos, converse, trate, coma, beba, y ande con ellos, como si ellos fueran capaces de un tan grande beneficio, ó por algun camino se lo merecieran. Y mas se engrandeció de nuestro Dios la bondad, conociendo con su infinito saber, que en los mas se habian de perder tantos favores, tantas finezas, y beneficios tantos; pues conociendo que

en tan excelente obra solo pretendia la infinita misericordia el provecho, y bien de los hombres; porque todos los hombres, y todas las criaturas no han aumentado á Dios, ni en un ápice su grandeza, pues todas las crió para bien de ellas mismas: no obstante, con este conocimiento, no han querido, ni quieren valerse de tanto bien, por deramarse en los vicios, y correr por el antojo de sus desordenados apetitos. No seas, Cristiano, del número de tantos necios; antes si sigue el camino de los prudentes, considerando este divino favor, para que cogas abundantes frutos de este Soberano Arbol, que plantó la Divina piedad en la tierra virgen de nuestra Madre, y Señora.

MISTERIOS GOZOSOS.

PRIMER MISTERIO.

DE LA ENCARNACION

DEL HIJO DE DIOS.

33 Considera, como tratando el Señor de hacer á los mortales el inmenso beneficio de hacerse Hombre en las entrañas purísimas de nuestra Señora, pudiendo hacerlo sin

avisarle, ni darle parte, como Supremo Señor que puede hacer de sus criaturas, y obrar sin ellas lo que le pareciese, así como de la costilla de Adan hizo á Eva, sin darle parte á Adan;

con

con todo no quiso usar de ese absoluto dominio, sino avisar, dar parte, y esperar el consentimiento de su criatura. Quería el Señor dar á entender, (dice Santo Thomas) que venía á desposarse con la Humana Naturaleza (a); y por eso esperó el SI de nuestra Reyna en nombre de toda ella. ¡O dignidad altísima de Dios! Mira quién á quién busca, quién á quién convida, y quién á quién solicita.

34 Considera, á nuestro modo de entender, como queriendo el Señor enviar la Embaxada á María Santísima, para hacerse Hombre en su purísimo Vientre, llamó al Arcangel San Gabriel, y revelándole este inaudito, y admirable Misterio de la Encarnacion, le dixo: Quiero que de este escondido, y oculto Misterio seas tú mi fiel Ministro, y Embaxador. Anda, pues, á ese Cielo animado, que está en Nazareth, á ese Paraíso de mis deleytes, que está en el mundo, á María Virgen Pura, desposada con Joseph, y prepara en ella solio, y mansion á mi Hijo: saludala, diciendo: *Ave Maria gratia plena*, y dile, que por ella quiero trocar la maldicion de la inobediente Eva en bendicion eterna para los hijos de Adan.

(a) D. Thom. 3. p. q. 30. art. 2. (b) Albert. Mag. in Luc. c. 2. (c) D. August. Serm. 18. de Temp. (d) Ita apud Mic. tom. 2. f. 146. num. 10.

35 Considera cuán alegre, y regocijado parte el Santo Arcangel á Nazareth; y no pienses que parte solo, dice San Alberto Magno (b), sino acompañado de otra multitud grande de Milicias Celestiales; porque así como sucedió despues en el Nacimiento, que con el mismo Angel cantaban glorias, y alabanzas al Señor: así piadosamente se debe creer, que en esta ocasión baxaron grandes copias de Celestiales Espíritus para celebrar los Desposorios de Dios con la Humana Naturaleza; y aunque vinieron tantos, la Embaxada era solo del Señor San Gabriel. Atiende á la magestad, á la hermosura, al resplandor, y claridad, con que entra á la presencia de su Reyna. Lo explica la misma Señora, segun refiere S. Agustin (c), en esta forma: Entró al aposento, en donde yo estaba, un excelente, y grande Enviado del Cielo: no el primero de los Patriarcas, ni el mayor de los Profetas, sino aquel Arcangel Glorioso Gabriel. Su rostro parecía un Sol, sus vestiduras eran como de luz, y resplandor celestial, su forma admirable, su aspecto terrible, y me saludó diciendo: *Ave gratia plena, Dominus tecum*. Algunos dicen (d), que

puesto de rodillas, segun la forma humana en que se apareció, con grandísima reverencia, y humildad saludó á nuestra Señora. Vés aquí, Christiano, la primera vez que se oyó en el mundo la Oracion del Santísimo Rosario, y como el primero que con ella saludó, y adoró á nuestra Reyna, fué un Arcangel, superior á todos los Angeles. Y lo que mas debes ponderar, es, que por mandado de la Trinidad Beatísima lo hizo, y con las mismas palabras que Dios le inspiró esta grande salutacion, que tuvo tal principio, vino por tal medio, y obró tan alto fin.

36 Considera la hermosura del Angel: vuélvete con la consideracion á María Sacratísima. Estaba esta Soberana Reyna (como dicen San Alberto, y San Vincente) (a) encerrada en su aposento, leyendo aquella profecía de Isaías: Una Virgen concebirá, y parirá un Hijo. Leída esta profecía, se levantaron en su corazon unas ansias vivísimas, y abrasadísimos deseos. Empezó á pensar, y á considerar entre sí, diciendo: ¡O qué Virgen tan admirable esta, de quienes habla Isaías! Su pureza, su santidad, su excelencia, y dignidad, ¿quién la podrá ponderar? Virgen que ha de concebir al mismo Hijo de Dios: Virgen, que ha de ser

Madre de su mismo Dios, y Criador: Virgen, y humana criatura, que ha de ser Reyna de los Cielos, y de todo el mundo: ¿qué tal será? ¡O qué bendita! ¡Qué admirable! ¡Qué grande, y sublime Virgen! Vientre en donde se ha de encerrar el Hijo de Dios, Madre que le ha de parir, pechos que le han de alimentar, brazos que le han de cargar, manos que le han de vestir, y desnudar, y gremio santo en donde ha de dormir, y descansar: ¡O bendito sea tal gremio, bendito el vientre, benditas las manos, benditos los brazos, y pechos que han de servir al Hijo de Dios! ¡O dichosas criaturas, que tal Virgen vierén! Y mas dichosa quien la sirviere. En esto se hincó de rodillas, y puestas las manos, y los ojos al Cielo, llenos de lágrimas, y de devocion, y ternura, empezó su oracion, pidiendo al Señor no tardase en enviar á su Hijo al mundo, y que le hiciese tan grande beneficio de escogerla por Esclava de la que habia de ser su Madre. Por esto clamaba, esto pedia, y deseaba con todas ansias de su corazon. Mira cuán lexos estaba de pensar podia ser ella la escogida para Madre de Dios. Lo que tú has de ponderar en esta Consideracion, ha de ser una grande, y profunda

(a) S. Alb. sup. Miss. est. S. Vincent. Serm. de Incarn.

funda atención á lo que oyes decir, y ponderar á la Reyna de los Angeles. Mira el aprecio tan grande que hacia de la que habia de ser Madre de Dios. Mira en quanto la estimaba, las alabanzas que le daba, y las ansias que tenia de ser su Esclava. Esto te ha de servir de un grande, y fervoroso motivo de servir, y alabar perpetuamente á esta Señora, y pedir continuamente á Dios te haga digno siervo, y esclavo de su Madre, y tener por singularísimo favor de Dios el que te haga devoto suyo. Mira tú quién era la Sacratísima Virgen, qué santa, qué pura, y admirable sobre todas las criaturas! Con todo clama por servir á la Madre de Dios: y si fuera otra la escogida, tuviera esta gran Señora por sumo beneficio de Dios el servir la de Esclava; ¿pues qué beneficio será el que el Señor te dé á tí, lleno de muchos pecados, y pecador, el que la sirvas, y la alabes?

37 Considera como estando María Soberana deseando el remedio del Linage Humano, entró el Angel, como está dicho, y la saludó diciendo: *Dios te salve María, llena de gracia el Señor es contigo.* Turbóse nuestra Reyna al oír sus alabanzas; y recogida dentro de sí, pensaba, y consideraba la calidad, y grandeza de la salutacion. Haz cuenta que penetras el secreto

de aquel purísimo corazón, y le oyes hacer estos reparos. ¿Yo llena de gracia? ¿Conmigo el Señor? ¿Pues qué se queda para la que ha de ser Madre de Dios? ¿Qué salutacion es esta? ¿Qué alabanza es esta? ¿O qué quiere de mí el Señor: qué me quiere ordenar con esta Embaxada? Turbóse María Sacratísima, y teme de sus alabanzas, aunque sea Angel de Dios el que se las dá: y nosotros, no solo no tememos, sino que las procuramos, las deseamos, y las buscamos en quanto pensamos, hablamos, y obramos; y aun muchas veces se apodera de nosotros la ira, por que nos niegan el aplauso.

38 Considera como viniendo el Santo Angel la turbacion de nuestra Señora, le dixo estas palabras: No temas, María, porque hallaste la gracia ante el Señor. Como si le dixera: *María eres, y así no tienes que temer; porque con ese nombre santo, ni puede andar, ni puede haber engaño.* Acuérdate que eres María, y eso te bastará para salir de todas tus dudas. No soy hombre terreno, en quien cabe la adulacion, y mentira: soy Angel del Cielo, hijo de la luz, y amigo de la verdad, y por eso te llamo Señora, cuyo nombre excluye de las almas la mentira, é introduce la verdad. Sabe que no vengo á invadir tu pureza, sino á guardar-

darla, y venerarla, como tan amiga de los Angeles. No soy como aquel Angel de tinieblas, que engañó á Eva, y pervirtió á Adán, y por eso te pongo por delante el Dulcísimo Nombre de María, porque como nombre de luz, descubre los engaños, y astucias del demonio; y así puesto que eres María, no temas, porque en tu nombre tienes la seguridad, la luz, y la verdad; y por eso aguardé á traértelo á la memoria, quando te viese turbada, y cuidadosa. Todas estas palabras, en suma, son de San Alberto Magno. Y así atiende, Christiano, á la virtud inefable de este Soberano, y Dulcísimo Nombre: tráelo contigo en el corazón, y en la boca, por la continua devocion del Santísimo Rosario, en donde por lo menos lo nombras cada dia trescientas veces. Mira cómo tendrá en tu espíritu lugar la ilusion, y el engaño.

39 Considera en aquellas palabras: Hallaste la gracia ante Dios. Como si dixera: no temas porque te digo que estás llena de gracia, porque así es, que el Señor te llenó de su gracia, para que por tí la consigan los pecadores. Tú eres aquella tan dichosa entre todas las mugeres, que hallaste la gracia, que ninguna de ellas jamas pudo conseguir. Santas fueron Sara, Rebeca, y Raquel: estas

hallaron la gracia de la fecundidad, siendo estériles; pero junto con la esterilidad perdieron la pureza original; mas tú, superior á todas, hallaste gracia de poder concebir sin lesion de pureza, de ser Virgen, y Madre, siempre intacta, pura, é inmaculada. Hallaste la gracia, que ninguno de los mortales antes de tí pudo hallar. Perdióla Adán con la inobediencia, y ni él, ni ninguno de sus hijos la pudieron hallar. Solo tú entre las puras, y humanas criaturas eres la dichosa que hallaste la gracia que todos perdieron, para que todos por tí la recuperen. Hallaste la gracia que buscabas, la dignidad que venerabas, y la dicha que esperabas. Buscabas á la Virgen que habia de ser Madre de Dios: venerabas en ella la dignidad de Madre Virgen: esperabas la dicha de verla para servirla; pues ya hallaste lo que buscabas. Tú eres esa escogida, tú eres esa deseada, no solo de tí, sino de Angeles, y hombres. Tú eres esa privilegiada entre todas las mugeres: tú esa Madre, y Virgen: tú concebirás en tu Vientre al que tienes contigo en la mente: concebirás en tu cuerpo al mismo Señor, que tienes en tu alma; y habiendo concebido, parirás un hijo, á quien llamarás Jesus, ó Salvador.

40 Considera la prudencia,

y fidelidad de la prudentísima, y fidelísima entre todas las Virgenes. ¿Cómo se ha de hacer eso (dice la Sacratísima Virgen) porque yo no conozco varon? Como si dixera: Has de saber, que mi Pureza Virginal tengo consagrada á mi Dios: tengo hecho voto perpetuo de no conocer varon ninguno, y esa promesa, y voto ha de ser inviolable en mí; ¿pues cómo ha de ser esa Concepcion? Respondió el Angel: El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra, y por eso el que naciere de tí se llamará Hijo de Dios; que es lo mismo que decirle: Y aun por eso, Señora, porque sois Virgen pura, porque teneis ese propósito firmísimo de no conocer varon, por eso concebiréis, y pariréis; que si no sérais tan pura, y si conociérais varon alguno, no fuérais digna Madre de tal Hijo; mas yá concebiréis, y vuestra Concepcion será milagrosa, y por sola la virtud Divina, y obra del Espíritu Santo concebiréis, y pariréis, y la Omnipotencia del Altísimo os hará sombra; esto es, concurrirá la Divina Omnipotencia, y con poderoso milagro os conservará Virgen pura al concebir, y Virgen pura al parir; y así por todo esto, el que naciere de vuestras entrañas purísimas se llamará Hijo de Dios, no hijo de va-

ron, porque no tendrá Padre en la tierra, sino Madre solamente, y Padre solamente en el Cielo.

41 Considera como satisfechos todos los reparos de nuestra Señora, solo faltaba el consentimiento de su humildísimo beneplácito. Pon, pues, los ojos del alma en esta Purísima Reyna, y haz cuenta que de su respuesta están pendientes los Cielos, y la Tierra, los Angeles, y los hombres, los justos, y los pecadores, los vivos, y los muertos: todos están esperando el *FIAT* de su dulcísima palabra. En nombre del Hijo de Dios lo está esperando el Arcangel San Gabriel, como Embaxador de la Trinidad Beatísima. Todos los Coros de los Angeles lo esperan, porque ya de solo el *SI* de esta Gran Señora está pendiente el que se dé principio á la reparacion de sus ruinas. Todo el linage humano lo espera. Adán con toda su descendencia clama por él desde los abismos. Abraham, y David, todos los Santos Padres, y Profetas suspiran por él desde aquella tenebrosa region, y sombras de muerte del Limbo. Y todo el mundo cautivo debaxo de la miserable esclavitud de Sathanás está dando voces, y pidiéndolo con lágrimas. ¡O Virgen Purísima! Virgen elegantísima! Virgen hermosísima! Virgen nobilísima! Virgen única! Virgen pri-

primera, y singularísima entre todas, la mas excelente, y admirable! Atended, Señora, y mirad que de Vos está pendiente el consuelo de los miserables, la redencion de los cautivos, la libertad de los esclavos, y la salvacion de todos los hijos de Adán. Ea, dad, Señora, dad vuestra palabra: suene esa dulcísima voz en los oidos del Señor, que la espera: suene la voz de la Tórtola en nuestra tierra, para que con ella cese el Invierno, y empiece la Primavera. Responded, Señora: mirad que teneis suspenso el Mundo, el Infierno, la Tierra, y el Cielo. *Vés aquí la Esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra*, respondió nuestra Soberana Reyna.

42 Considera la grandeza de las palabras de nuestra Señora: *Vés aquí la Esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra*. Que es lo mismo que decir: *Véme aquí como una tabla lisa, llana, y limpia: escriba el Señor en mí quando, y como gustáre, su Divina palabra*. Véme aquí como barro tierno en las manos del Ollero: obre en mí, y haga el Supremo Artífice lo que fuere de su gusto. Véme aquí como cera blanda; porque así que oí la voz de mi Amado, se derritió mi alma con la llama de su amor; y así imprima en mí el Altísimo la forma, y la imagen que mas le agradáre.

Haz cuenta, que vés á la Sacratísima Virgen (dice San Alberto Magno), que para responder, se hinca de rodillas en la tierra, eleva las manos, y los ojos al Cielo, derramando copiosas lágrimas de devocion de lo mas íntimo de su corazon con un afecto devotísimo, y toda inflamada en el Divino Amor, prorrumpe en aquel dichoso *Fiat*. ¡O poderosísima palabra! Con otra como ella obró la Divina Omnipotencia todas las obras de la Creacion del mundo, los Cielos, y la Tierra, con todo lo que en ellos se encierra. ¿Mas qué tiene que ver lo que se obra con ese *Fiat* de Dios, con lo que se obra con el *Fiat* de María Soberana? Tal palabra como esta jamás se oyó en el Orbe: ella hace pasmar á toda la Naturaleza, enmudece las lenguas, aturde los sentidos, suspende el juicio, ataja el discurso, y el alma desfallece en la consideracion de lo que se obró con la palabra de María Santísima. Apenas sale por los labios de esta Gran Señora, quando al mismo punto de la Sangre Purísima de sus Entrañas se forma, y fábrica un Cuerpo perfectamente organizado: al mismo punto se le infunde el Alma, y al punto mismo alma, y Cuerpo se hallan unidos al Verbo de Dios: en el mismo punto se halla el Niño lleno de toda gracia, de toda santidad, ilustra-

trado de todos los dones de Dios, con la vision clara de la Divinidad. Bienaventurado, y tan lleno de sabiduria, gracia, y gloria desde aquel instante, como ahora lo está á la diestra de su Padre. Mira cuánto vá de estas obras á la de la Creacion. ¡O prodigio jamás visto! ¡O pasmo del Cielo, de la Tierra, y de todo el mundo! Aquel que no cabe ni en los Cielos, ni en la Tierra, se halla encerrado en el corto alvergue del Vientre Virginal: la infinita, é inmensa Grandeza se halla abreviada en un tierno Niño: el inmortal, é impasible se halla pasible, y mortal: Dios se halla hecho Hombre, y el Hombre Dios. Este es el prodigio, y milagro de milagros, que se obra al pronunciar María Santísima aquella palabra: *Vés aquí la Esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.*

43 Considera mas estas palabras de tu Señora: así que las pronuncia por sus labios, de hija de Adán, de una humilde, y pobre Virgen, se halla de repente hecha Madre de Dios, Señora de todo el mundo, Reyna del Cielo, y Suprema Emperatriz de Angeles, hombres, y de todas las criaturas. Atiende, y considera qué bien les viene á todas estas dignidades el nombre de

Esclava. ¡O verdadera Esclava del Señor, que jamás faltó al cumplimiento de su divina voluntad! Jamás, ni por pensamiento, palabra, ni obra, resistió á su querer: jamás faltó á su servicio, ni con el mas mínimo átomo de pensamiento faltó á darle gusto. Quanto mayor, mas alta, y mas gloriosa, tanto mas pequeña, mas baxa, y mas humilde en sus ojos. Mas (¡ó Soberana Princesa María!) aunque Vos os apellideis Esclava, Madre sois, Reyna sois, Señora sois, y la mas alta de todas las criaturas de Dios: la mas feliz, la mas dichosa, la mas gloriosa, la mas esclarecida, y excelente de todas. Acordaos, pues, (¡ó clementísima Reyna!) de los que somos esclavos, no del Señor, ni vuestros, porque esta fuera suma gloria nuestra: de ella blasonaba vuestro Santísimo Hijo por boca de su Profeta. ¡O Señor! decia, que Yo soy vuestro Esclavo, é Hijo de vuestra Esclava (a); y así, suma gloria nuestra fuera ser esclavos del Señor, y vuestros: del mundo, del demonio, y de la carne nuestra lo somos, por nuestros vicios, y por nuestras vanidades. Acordaos de nosotros, miserables pecadores, y hacednos dignos esclavos vuestros, y de vuestro Hijo clementísimo nuestro Señor;

(a) Psalmo 115.

ñor, para que merezcamos gozaros entre los de vuestra Casa, y Familia, que es la misma Casa, y Familia de Dios.

44 Considera en el gozo que nuestra Señora tuvo quando sintió al Hijo de Dios hecho Hombre en sus Virginales Entrañas. ¿Mas quién será bastante á explicar la grandeza excesiva de los gozos que en aquella hora tuvo nuestra Señora? ¿Quién podrá contar, ni ponderar la alegría, la dulzura, la suavidad, y las delicias de su alma en aquella ocasion? ¿Quién la llama, y el incendio de amor que se levantó en su corazón? ¡O Arca Soberana de Dios vivo! ¡O Templo vivo de Dios Hombre! ¡O Tálamo Real del Esposo de las almas! ¡O Urna Divina, llena del Maná del Cielo, y Vaso de santificacion, lleno del Bálsamo Soberano, que sana todas las enfermedades del Mundo! ¡O riquísima, y poderosísima Señora! Pues Vos teneis toda la gra-

cia, todos los dones, riquezas, y grandezas de Dios, acordaos de los pobres pecadores, llenos de todos los males, y miserias, y vacíos de todos los bienes, y acudid como piadosa al remedio de tanta necesidad.

45 Considera como el Angel adoró al Señor, y luego (como contemplan muchos) partió al Limbo lleno de alegría, diciendo: Gozaos Santos Padres: alegraos Justos, que ya aquella Doncella, de quien habeis profetizado habia de concebir al Mesías, ya le tiene en sus Entrañas: ya está Dios hecho Hombre: ya está en el mundo vuestro Libertador. ¡O qué gozo! ¡Qué alabanzas darian estos Santos Padres á la Inefable, Beatísima, y Santísima Trinidad! Démosela á nosotros tambien, pues para nuestro remedio encarnó el Verbo Divino en las purísimas entrañas de María Santísima nuestra Señora.

SEGUNDO MISTERIO DE LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA á Santa Isabel.

46 Considera en la Visita que hizo nuestra Señora á Santa Isabel su prima. Y

lo primero has de suponer con S. Ambrosio sobre las palabras del Sagrado Evangelista,

K

que